

En este artículo el Capitán de Infantería Casto Barbasán expone, a modo de carta a un amigo, sus impresiones durante la marcha que hizo con sus tropas, en la primavera de 1897, desde la capital hacia los Montes de Toledo, pasando por Ajofrín, Sonseca, Orgaz y Yébenes. Con relación a Orgaz se hace eco de varios temas: unos versos sobre los pueblos vecinos, la tradición de los diablillos y el castillo. Su narración, algo displicente, contiene algunos comentarios descalificadores y un tanto peregrinos.

.....  
Reparo, no sin cierto sobresalto, que, dejándome llevar de estas reflexiones, después de tanto escribir de las marchas, todavía no te he dicho nada de las que hemos realizado, y que generalizando la cosa no he concretado las impresiones que sin cesar me demandas.

Nuestro viaje ha comprendido las etapas siguientes: Ajofrín, Sonseca, Orgaz, Yébenes y Mora. Y ¡mira qué casualidad! por aquí recogí unos versos que comprenden estos cinco pueblos, y que si no se pueden presentar como modelo literario, ni mucho menos, tienen su busilis. Dicen así:

Ajofrín y Sonseca,  
Orgaz y Mora:  
estos cuatro lugares  
ponen la olla.  
Ajofrín el tocino,  
Sonseca el nabo,  
Mora la berengena  
y Orgaz el caldo;  
y Yébenes la cuchara  
para catarlo.

Pensando, pensando en lo que estos versos pudieran significar, creí descubrir que el cuarto aludía á una gran unión y solidaridad entre ellos; pero es el caso que me ha parecido notar que no es muy exacto, porque Ajofrín y Sonseca se me antoja que se odian cordialmente y entre Mora y Orgaz hay celos de supremacía. Los otros cuatro denotan, sin duda, los productos en que más sobresalen; pero los dos últimos me han sumido en las tinieblas y no puedo descifrarlos porque, en verdad, yo no he visto en ninguna parte cosechas

de cacharas y en Yébenes tampoco he averiguado que se dediquen á su fabricación.

La ocurrencia más peregrina que ha llegado á mi noticia en estas cosas de pueblos, y las hay notabilísimas, ha sido la de un nuevo entretenimiento que en Orgaz atribuyen al diablo. Te contaré cómo he hecho la adquisición.

Llegamos á Orgaz la antevíspera de la fiesta, y al entrar en la plaza llaméme la atención un hombre que, vestido á modo de arlequín con rabo, nos contemplaba desde los portales. Antes de verle bien la facha me imaginé que sería algún titiritero; pero luego, al observar la dureza de las formas, la poca flexibilidad de la figura y lo negro y calloso de sus manos, deseché tal idea y pedí al primero que me deparó la suerte la explicación de aquel enigma.

—Son los diablillos—me contestó.

—¿Los diablillos? ¿Y qué pito tocan aquí los diablillos?

—Verá usted. Durante la fiesta recorren las calles y la iglesia tocando una campanilla y pidiendo limosna para las ánimas del purgatorio.

—¿Pidiendo para las ánimas? Pues hombre, tiene gracia

Confieso que solté la carcajada más espontánea de mi vida, y que por más que hago no puedo acostumbrarme á la idea de ver al diablo, aunque sea en diminutivo, dedicado á tal faena. ¿Tendría que ver un cuadro de esos que ponen en las iglesias por Todos los Santos, en el que estuviera el diablo con sus alas de murciélago y su rabo pelón, tendiendo compasivo sus manos á los condenados para ayudarles á salir del purgatorio! A menos que los saque para llevarlos al infierno... pero entonces, ¿quién diantres da limosna por una operación que *los enemigos* harían gratis y de muy buena gana? Nada, que por más que hago no me cabe esto en la cabeza.

En cambio de esta idea tan estrafalaria han tenido en Orgaz la luminosísima de elegir por patrón el Cristo del Olvido. Sí, señor; esto sí que está bien pensado; porque, bien mirado, en esta vida son muchos más los malos ratos que los buenos, y es consolador eso de saber que el Patrón del pueblo pasará la esposaja oportunamente, y cada disgusto no se sufrirá más que una sola vez, sin que le atormenten á uno los recuerdos.

Para venir de Sonseca á Orgaz tuvimos que abrimos paso con las puntas de las bayonetas. Quiero decirte que el enemigo se presentó á la vista de Sonseca cuando acabábamos de oír una misa de campaña, y hubo de desplegar el segundo batallón, y auxiliado por la artillería, la caballería y parte de los minadores, y apoyado por el primer batallón, que en dos mitades se situó á los flancos, dió tal arremetida, que se llevó de calle al contrario y pudimos entrar triunfantes en el pueblo. Quizá nos sirvió de mucho la existencia del castillo de Orgaz, que, en buen estado exterior todavía, ha debido de imponerle un tanto.

Por supuesto que como es más terco que un aragonés al